

Economía Social de Mercado y Gestión de Proyectos: La economía social de mercado como una orientación para Latinoamérica en la crisis internacional actual

Dr. Marcelo F. Resico

DIÁLOGOS 8

**Economía Social de Mercado
y Gestión de Proyectos:
La economía social de
mercado como una
orientación
para Latinoamérica
en la crisis
internacional actual**

Diálogos 8

Economía Social de Mercado y Gestión de Proyectos: La economía social de mercado como una orientación para Latinoamérica en la crisis internacional actual

Primera edición, noviembre 2024

© Universidad San Ignacio de Loyola

Fondo Editorial

Av. La Fontana 550, La Molina, Lima-Perú

Teléfono 317-1000, anexo 3466

La paz no se puede mantener por la fuerza; sólo puede lograrse a través del entendimiento.

KONRAD ADENAUER





Contenido

Introducción	9
Dr. Ramiro Salas Bravo Gran Canciller de la Corporación Educativa USIL y Presidente del Curatorium de la Cátedra Konrad Adenauer de la USIL	12
Marcelo F. Resico	16
Robert Helbig Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Perú.	43

Introducción

Es un honor dirigirme a ustedes en esta importante jornada del curso internacional “Economía Social de Mercado y Gestión de Proyectos”. Este evento, organizado en colaboración con la Fundación Konrad Adenauer, representa un espacio vital para reflexionar sobre las bases y aplicaciones de este modelo económico en el contexto actual, especialmente en Latinoamérica. Me permito dar inicio con unas palabras que contextualicen y den realce al contenido que hoy abordaremos.

En mi calidad de decano de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad San Ignacio de Loyola, es un privilegio recibir al doctor Marcelo F. Resico en el auditorio Luis Bedoya Reyes. Su presencia nos brinda una oportunidad invaluable para profundizar en el intercambio académico y profesional. Estoy profundamente agradecido por su generosidad al compartir sus conocimientos y experiencia con nuestros estudiantes y demás participantes de este curso.

Este curso ha estado estructurado en módulos que abarcan tanto fundamentos teóricos como aspectos prácticos. Hemos explorado tópicos que van desde la diversificación productiva y la inclusión financiera hasta la formalización de actividades económicas, promoviendo siempre una cultura de innovación y emprendimiento cimentada en valores de responsabilidad social y sostenibilidad. La presencia de destacados académicos como Fabricio Tealdo, Francisco Belaunde, Eugenio Yáñez, Luis Gallegos, Alexandra Ames y Mauricio Zevallos ha sido fundamental en este proceso, y deseo expresar mi agradecimiento personal e institucional hacia ellos.

Nuestros estudiantes han tenido la oportunidad de reforzar sus conocimientos sobre la economía social de mercado, un modelo económico que ocupa un lugar preponderante en la Constitución Política del Perú, particularmente en su artículo 58. Este modelo equilibra la libertad de empresa con el rol del Estado como promotor de la justicia social y el bienestar colectivo. Reconoce la importancia de la iniciativa privada como motor del crecimiento económico, mientras otorga al Estado la capacidad de intervenir para corregir desigualdades y garantizar la equidad en servicios esenciales como educación y salud.

Por estas razones, reitero mi más cordial bienvenida al doctor Marcelo F. Resico y mis mejores deseos para el éxito de su presentación. Estoy seguro de que su intervención será un aporte significativo para todos nosotros. Muchas gracias.

Dr. Jorge Cardich

Decano de la Facultad de Ciencias Empresariales de la USIL
y miembro del Curatorium de la Cátedra Konrad Adenauer de la USIL

er
"Curso Internacional Economía Social de Mercado"

Conferencia Magistral:
Economía Social de Mercado como Orientación
para Latinoamérica en la Crisis internacional Actual"

I- El Incierto Contexto Internacional Actual

II- ¿Qué es la ESM?

III- ¿ESM en Latam? Oportunidades y Desafíos

Prof. Dr. Marcelo F. Resico (UCA)

28 de noviembre de 2024 18:00





RAMIRO SALAS

Gran Canciller de la Corporación Educativa USIL y Presidente del Curatorium de la Cátedra Konrad Adenauer de la USIL

Quiero comenzar expresando la más profunda satisfacción de la Corporación Educativa San Ignacio de Loyola por contar hoy en nuestra casa de estudios con una personalidad de la talla de Marcelo Resico, un referente indiscutible en el ámbito académico en materia de economía social de mercado. Su presencia aquí enriquece significativamente nuestro quehacer académico y nos motiva a continuar fortaleciendo nuestras iniciativas en esta importante área de estudio y acción.



Hemos tenido la fortuna de vivir un proceso profundamente enriquecedor, tanto en el ámbito académico como en el relacional. La Universidad San Ignacio de Loyola es una institución con una sólida base académica, pero que además se distingue por su fuerte compromiso con el emprendimiento y una clara visión de país. En este contexto, nos llena de orgullo haber establecido un vínculo significativo con la Fundación Konrad Adenauer de Alemania y su representación en el Perú. Esta cooperación tiene como objetivo principal crear una plataforma de contacto entre empresarios, empresas y gremios, reforzando nuestro compromiso con el desarrollo del país.

Desde nuestra perspectiva institucional y académica, estamos plenamente convencidos de que la empresa, en todos sus niveles y magnitudes, es el motor del desarrollo, la generación de riqueza y la creación de mejores oportunidades. Sin embargo, también creemos firmemente que este desarrollo debe gestionarse con equilibrio y equidad, de manera que los beneficios alcancen a todos de forma justa y sostenible. En este sentido, la economía social de mercado se presenta como una de las vías más efectivas para lograrlo.

Es importante recordar que la Fundación Konrad Adenauer se inspira en la vida y obra de una de las figuras más relevantes del siglo pasado: Konrad Adenauer. Tras la devastación de Europa, Adenauer, junto al general Charles de Gaulle, promovió un nuevo concepto de relación que sentó las bases para una etapa de progreso que hoy vemos reflejada en la Comunidad Económica Europea. Este ejemplo histórico nos ha inspirado profundamente como institución emprendedora y académica, comprometida tanto con el Perú como con el contexto global.

Nuestra labor no se limita a brindar oportunidades a nuestros jóvenes estudiantes; también estamos profundamente comprometidos con el desarrollo de nuestro país y con contribuir a un mundo mejor. Este compromiso nos impulsa a explorar nuevas oportunidades y construir alianzas estratégicas que promuevan el progreso y el bienestar.

Estamos profundamente orgullosos en nuestra universidad de haber tenido el honor, el año pasado, de otorgar la Medalla de los Valores Democráticos al doctor Norbert Lammert, quien fue presidente del Parlamento Alemán en cinco ocasiones y actualmente preside la Fundación Konrad Adenauer en Alemania. Durante su visita a nuestra casa de estudios, tuvo la oportunidad de conocer cómo una institución académica como la Corporación San Ignacio de Loyola y su universidad trabajan bajo conceptos que buscan crear nuevas oportunidades con un enfoque inclusivo y transformador.

Asimismo, nos llena de orgullo haber otorgado recientemente el doctorado Honoris Causa a Julio Velarde, presidente del Banco Central de Reserva del Perú, quien, junto a su equipo, ha logrado consolidar la independencia institucional del banco y posicionar al Perú como un ejemplo de “ milagro económico” en el escenario internacional, incluso en un contexto político lleno de incertidumbres.

En este contexto, nos sentimos también sumamente satisfechos por la destacada participación de nuestra universidad en cuatro eventos de gran relevancia durante la última versión de APEC 2024.

Convocatoria de jóvenes líderes: Reunimos a 121 jóvenes provenientes de las 21 economías del Asia-Pacífico, quienes analizaron y debatieron sobre las relaciones y estrategias necesarias para alcanzar objetivos comunes en la región.

Foro APEC Pymes: Gracias al apoyo de la Fundación Konrad Adenauer y la Confederación de Industrias Alemanas, tuvimos el privilegio de contar con la participación del doctor Ulrich Hemel y el doctor Friedolin Strack, quienes compartieron valiosas perspectivas sobre cómo trabajar juntos para maximizar las oportunidades de desarrollo en el sector empresarial.

Además, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a los docentes que participaron en este curso a lo largo del último mes y medio. Su dedicación, tanto presencial como remota, ha sido fundamental. Ahora, en los próximos tres días, Marcelo Resico llevará a cabo los exámenes finales

para evaluar si hemos alcanzado los objetivos propuestos. Este esfuerzo conjunto es un paso significativo para nuestra universidad y representa un estímulo tanto para nuestros estudiantes como para nuestros profesores.

Estoy convencido de que esta conferencia será una oportunidad invaluable para reflexionar sobre nuestro país y el contexto actual. Este análisis nos ayudará a definir posturas claras y constructivas para contribuir al desarrollo del Perú.

Muchas gracias.

MARCELO F. RESICO

Doctor en Economía por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Obtuvo una maestría en economía y ciencias políticas en la escuela superior de economía y administración de empresas, y se graduó en economía en la Universidad de Buenos Aires. Es profesor titular en la Pontificia Universidad Católica Argentina, donde se desempeña como director del Doctorado en Economía y del Instituto Shaw de Estudios Empresariales. Fue investigador visitante del Instituto para la Política Económica de la Universidad de Colonia, Alemania, y actualmente es investigador senior del centro Tocqueville-Acton de Italia, del que forma parte del Consejo académico. Ha publicado y dictado conferencias a nivel nacional e internacional en temas de economía empresarial, Macroeconomía y economía institucional. Entre sus obras se destacan los libros: Aportes de la economía social de mercado para la Argentina del siglo 21, Introducción a la economía social de mercado edición latinoamericana, y Estructura de una economía humana: Reflexiones en cuanto a la actualidad de Wilhelm Röpke. Consultor en temas de especialidad de economía.

Permítanme comentarles brevemente que esta conferencia forma parte de un evento abierto al público, pero también tiene un carácter especial, ya que representa la clausura de este curso internacional sobre economía social de mercado, desarrollado en colaboración entre la Fundación Konrad Adenauer y la Universidad de San. Ignacio de Loyola. En cierta medida, esta presentación busca sintetizar gran parte de los temas discutidos con los estudiantes durante las diversas sesiones.

El título de mi exposición es: "La economía social de mercado como Orientación para Latinoamérica en la Crisis Internacional Actual". Este título, amplio y ambicioso, se estructura en tres partes fundamentales:

El incierto contexto internacional actual.

¿Qué es la economía social de mercado?

Economía social de mercado en Latinoamérica: oportunidades y desafíos.

DIVERSIDAD



GLOBALIZACIÓN

Comenzaremos analizando el contexto internacional actual, caracterizado por luces y sombras. Exploraremos algunos de sus elementos centrales desde la perspectiva de la economía social de mercado. Posteriormente, nos adentraremos en el concepto, los principios fundamentales y las instituciones clave de este modelo económico. Finalmente, concluiremos con una reflexión sobre las oportunidades y desafíos que enfrenta América Latina, abordando también aspectos específicos de la realidad peruana.

En cuanto a la crisis actual, considero relevante situarla en el contexto histórico posterior a la caída del Muro de Berlín, evento que marcó el inicio de un período conocido como el auge del neoliberalismo. Durante esta etapa, se consolidó un liderazgo global indiscutido de Estados Unidos, tras la disolución de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría. Este liderazgo promovió los mercados libres y las democracias liberales como pilares de la organización económica y política mundial.

En Latinoamérica, este paradigma se adoptó bajo lo que se denominó el “Consenso de Washington”. Aunque estas políticas favorecieron el crecimiento económico, la expansión del comercio y el aumento de los flujos financieros internacionales, también evidenciaron problemas estructurales significativos, los cuales son esenciales de analizar desde la óptica de la economía social de mercado.

Entre los eventos más relevantes destacan dos crisis financieras globales: la burbuja del Nasdaq en el año 2000, conocida también como la burbuja del punto com, y la crisis de las hipotecas subprime entre 2007 y 2008, que desencadenó un período de recesión global conocido como la Gran Recesión. Ambos episodios cuestionaron aspectos fundamentales del modelo de globalización prevaleciente hasta entonces. Un evento adicional que merece mención es la guerra contra el terrorismo tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la cual influyó en la política económica de Estados Unidos y tuvo implicancias globales.

Otro elemento clave es el ascenso de China como potencia económica. En un contexto de mercados libres, paradójicamente, fue la economía china la



que experimentó el mayor crecimiento. Mientras Occidente enfrentaba los efectos de las crisis financieras, China aprovechó para consolidarse como un actor relevante en el escenario internacional, ejerciendo influencia no solo económica, sino también sobre el orden internacional.

En los últimos años, hemos presenciado fenómenos como el resurgimiento del nacionalismo y el populismo en democracias tradicionales, incluyendo el Reino Unido y Estados Unidos. Ejemplos de ello son el Brexit, que marcó un giro hacia el proteccionismo y la guerra comercial impulsada durante la administración Trump. A esto se suman eventos recientes como la pandemia de 2020 y conflictos como la guerra en Ucrania y el conflicto en Medio Oriente, los cuales han acentuado la incertidumbre y la fragmentación del orden económico internacional.

Un concepto relevante para comprender esta coyuntura es la "Trampa de Tucídides", formulada por el politólogo Graham Allison. Según este autor, las guerras del Peloponeso, descritas por el historiador Tucídides, surgieron del conflicto entre Esparta, una potencia establecida, y Atenas, una potencia emergente. Allison identificó 16 casos históricos de cambios en el liderazgo global, de los cuales 12 derivaron en conflictos armados. Esta dinámica resulta particularmente preocupante en el contexto actual, donde la competencia geopolítica y geoeconómica entre Estados Unidos y China es cada vez más evidente.

Para ilustrar esta competencia, cito un análisis de Ralph Dalio que compara diversos indicadores entre las economías de China y Estados Unidos, como la educación, la competitividad, el crecimiento económico, el comercio internacional, la capacidad financiera, el control del sistema financiero internacional y el uso de sus monedas como reservas. En cada uno de estos aspectos, se libra una pugna por la supremacía. La competencia tecnológica, en particular, resulta crucial, ya que determina las capacidades de seguridad y el liderazgo económico global.

El análisis del Producto Bruto Mundial revela que, aunque la economía de Estados Unidos sigue siendo la más grande en términos absolutos, el crecimiento acelerado de China ha transformado significativamente el panorama económico global. Durante las últimas décadas, economías como las de Alemania, Japón e India también han desempeñado roles destacados, mientras que otras regiones mantienen participaciones más modestas. Sin embargo, lo más relevante es cómo el crecimiento de China ha comenzado a redefinir el equilibrio económico internacional.

El crecimiento de China, sostenido por tasas significativamente superiores a las de Estados Unidos, ha incrementado su influencia global. Esto ha generado un cambio en las relaciones comerciales internacionales: de ser Estados Unidos el principal socio comercial de la mayoría de los países a inicios del siglo XXI, en muchas regiones ese rol ha sido asumido por China. Este cambio refleja no solo el dinamismo económico chino, sino también su creciente capacidad para establecer relaciones comerciales estratégicas en diversas partes del mundo.

En este contexto, resulta clave entender las guerras comerciales y arancelarias impulsadas por Estados Unidos, especialmente desde la administración del presidente Trump, que marcaron un giro en la política económica internacional. Estas medidas, continuadas por el presidente Biden, representan una estrategia destinada a contrarrestar el ascenso de China en el escenario global. Aunque ambos mandatarios tienen orientaciones ideológicas diferentes, coinciden en reconocer la necesidad de contener el avance de China a través de barreras arancelarias y políticas proteccionistas.

Estas políticas no son decisiones circunstanciales ni responden únicamente a intereses políticos de corto plazo, sino que reflejan una estrategia de largo alcance fundamentada en la realidad económica. Estados Unidos, que históricamente promovió la globalización como un motor de su influencia económica, comenzó a percibir desde 2020 que este modelo ya no le resultaba tan favorable. Esto llevó a un replanteamiento estratégico que se

ha convertido en una serie de medidas destinadas a proteger su posición en la economía global frente al crecimiento de su principal competidor.

Además, el avance de China no solo se limita a términos comerciales, sino que también abarca áreas clave como la competitividad tecnológica, el control del sistema financiero internacional y su creciente papel como emisión de una moneda de reserva alternativa. Estas dinámicas han intensificado la competencia geoeconómica y geopolítica entre ambas potencias, lo que añade un componente crítico al análisis de la coyuntura internacional actual.

En este marco, resulta fundamental comprender que la tensión comercial entre Estados Unidos y China no es simplemente un enfrentamiento puntual, sino una expresión de la profunda transformación del orden económico mundial. Esta competencia, que tiene sus raíces en la estructura misma de las economías de ambas naciones, probablemente seguirá definiendo la dinámica global en los próximos años, con implicancias significativas para el comercio, la tecnología y la seguridad internacional.

Entre 2016 y 2020 se observará una disminución significativa en las inversiones bilaterales entre Estados Unidos y China, reflejando un cambio en las dinámicas de cooperación económica entre ambas potencias. Este fenómeno también se vincula a una reconfiguración de las cadenas de valor globales. Las empresas, frente a un entorno geopolítico más incierto, han comenzado a ajustar sus estrategias, optando por enfoques como el friendsourcing (establecer cadenas de suministro en países aliados), el nearshoring (acercar los eslabones productivos a las fronteras nacionales) o el onshoring (relocalizar la producción dentro del propio país). Estas estrategias reflejan un replanteamiento de la globalización, donde las empresas priorizan la estabilidad y el control sobre la dispersión de sus operaciones internacionales.

En paralelo, el discurso electoral reciente del presidente Trump pone en evidencia las tensiones comerciales entre Estados Unidos y sus principales

socios económicos. Los países con los que Estados Unidos presentan mayores déficits en su balanza comercial incluyen, en orden, a China, la Unión Europea como bloque, México, Vietnam, Alemania, Canadá y Japón. Estas naciones, al mantener superávits significativos frente a Estados Unidos, son más vulnerables a las medidas arancelarias que este país podría implementar. De hecho, esta situación ha sido descrita por publicaciones como *The Economist* como una "lista objetivo" que podría redefinir las relaciones comerciales internacionales en los próximos años.

Desde una perspectiva histórica, las tendencias actuales de la globalización y la desglobalización ofrecen una lectura interesante sobre el comercio mundial. Según análisis del Fondo Monetario Internacional, ha habido períodos en los que el comercio global creció más rápidamente que la producción mundial. Estos momentos, como los vividos entre 1870 y 1910 y entre 1950 y 2010, corresponden a épocas de mayor globalización, marcadas por una expansión del comercio internacional y una integración económica más profunda.

Sin embargo, también se identifican períodos de desglobalización, como el comprendido entre 1910 y 1950, caracterizados por una contracción del comercio internacional en relación con la producción mundial. Este intervalo coincide con eventos históricos conflictivos como la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, los cuales generaron un deterioro significativo en las relaciones económicas y comerciales a nivel global.

Actualmente, nos encontramos en un momento de inflexión en el que estas dinámicas de globalización parecen estar retrocediendo nuevamente. Las tensiones comerciales, la reconfiguración de las cadenas de valor y los conflictos geopolíticos están configurando un entorno económico más fragmentado. Este panorama subraya la importancia de analizar las tendencias históricas para comprender mejor los retos y oportunidades del comercio internacional en el presente.





SALIDA DE EMERGENCIAS

SA DE E

En la actualidad, afortunadamente, no estamos viviendo un período tan conflictivo como los que marcaron la desglobalización del pasado. Sin embargo, el crecimiento del comercio mundial ha comenzado a estancarse, con algunas señales de retroceso desde 2019, seguidas por un nivel repunte. Si las tensiones derivadas de guerras comerciales y conflictos armados persisten, la confianza en el sistema global podría deteriorarse aún más. Esto podría llevar a la globalización a una meseta prolongada o incluso a un descenso. La lección histórica es clara: no podemos permitirnos regresar a etapas marcadas por la desintegración económica y la polarización.

Otro aspecto crítico para evaluar la etapa actual de la globalización es su impacto en la distribución del ingreso. Según un análisis realizado por Oxfam, una organización no gubernamental británica, entre 1988 y 2011, casi todos los deciles de la población mundial experimentaron un aumento en sus ingresos como resultado de la globalización. No obstante, el beneficio de este crecimiento no fue equitativo. Los grupos con mayores ingresos, particularmente el 1% más rico de la población mundial, capturaron una proporción significativa de la nueva riqueza generada durante este período. Este fenómeno ha amplificado las desigualdades existentes, con importantes repercusiones económicas y políticas.

En países como Estados Unidos, la concentración de la riqueza en el 1% más rico ha seguido una trayectoria notable. Durante los años 20, esta élite acumuló una proporción significativa del ingreso nacional, que disminuyó tras la Segunda Guerra Mundial, solo para volver a aumentar en las últimas décadas. Este patrón subraya la persistencia de los problemas de distribución del ingreso, que no solo afectan la cohesión social, sino que también alimentan la polarización política y el descontento generalizado.

Paralelamente, otro fenómeno preocupante ha sido el retroceso en los niveles de libertad política y económica a nivel global. Según datos recopilados por Freedom House, una fundación estadounidense dedicada a monitorear la democracia mundial, desde 2005, el número de países que han retrocedido en libertades civiles y económicas supera al de aquellos que han progresado. Este declive contrasta con la idea de que el avance de la democracia y el comercio internacional irían de la mano.

Al analizar los sistemas políticos y económicos en términos de su nivel de libertad, observamos que los países se agrupan en tres categorías: libres, parcialmente libres y no libres. Aunque los países libres siguen representando una parte significativa de la economía mundial, las economías de países no libres o parcialmente libres están aumentando su capacidad económica. Este cambio sugiere un panorama global más fragmentado, donde la expansión de las libertades no avanza al mismo ritmo que el crecimiento económico en ciertas regiones.

Estos factores reflejan un momento de inflexión en la globalización, donde las dinámicas económicas y políticas están marcadas por una mayor incertidumbre y desigualdad. Comprender estas tendencias es esencial para enfrentar los desafíos actuales y trabajar hacia un sistema más inclusivo y sostenible.

El contexto actual está marcado por una creciente polarización en los sistemas políticos, desestatización en algunas regiones y conflictos abiertos entre naciones, como la guerra en Ucrania. Este escenario incluye un aumento en el gasto en defensa y menciones preocupantes al armamento nuclear en los diálogos internacionales. Desde un punto de vista económico, esta situación puede analizarse en función de la intervención estatal que ha predominado desde la crisis de las hipotecas subprime y otras crisis financieras recientes.

En respuesta a esta crisis, muchos países implementan políticas anticíclicas, como el financiamiento de empresas en quiebra, seguros de desempleo y proyectos de infraestructura, con el objetivo de estabilizar sus economías. Sin embargo, desde la perspectiva de la economía social de mercado, esta intervención debe considerarse puntual y excepcional, diseñada para reactivar el sector privado como el motor principal del crecimiento. Es decir, no se busca reemplazar al mercado, sino reforzarlo en circunstancias extraordinarias.

Actualmente, algunos analistas advierten sobre la emergencia de un modelo denominado capitalismo de Estado, caracterizado por una intervención

estatal prolongada y significativa en la economía. En este modelo, el gobierno ejerce un control fuerte y continuo sobre sectores clave, como se observa en países como China y Rusia, o en casos extremos como Venezuela y Cuba en América Latina. En contraste, la economía social de mercado aboga por un equilibrio: fomenta una economía libre donde las empresas y el sector privado lideran la creación de riqueza, pero dentro de un marco institucional que garantiza la equidad y la distribución inclusiva de los beneficios económicos.

Para entender la economía social de mercado en comparación con otros modelos, podemos identificar tres enfoques principales:

Mercado desregulado: Este modelo sostiene que la máxima libertad económica y política conducirá automáticamente al crecimiento económico, y que los beneficios de este crecimiento se distribuirán por efecto de derrame. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que este enfoque tiende a generar desigualdades significativas, lo que alimenta la insatisfacción social, la polarización y, eventualmente, el conflicto.

Capitalismo de Estado: Aquí se prioriza la igualdad mediante una redistribución forzosa de los recursos. Aunque busca reducir las desigualdades, este modelo a menudo sacrifica la libertad política y económica. En muchos casos, esto desincentiva la inversión privada y reduce el crecimiento económico, dejando menos recursos para distribuir.

economía social de mercado: Este modelo busca integrar tres elementos fundamentales: crecimiento económico, libertad económica y política, y equidad social. A diferencia de los otros enfoques, no se basa exclusivamente en la autorregulación del mercado ni en la intervención estatal prolongada. En su lugar, combina la eficiencia del mercado con un marco institucional robusto que promueva una distribución justa de los beneficios económicos, asegurando que el crecimiento beneficie a la mayoría de la población.

La economía social de mercado, aunque compleja de explicar, representa un modelo viable y sostenible para las sociedades actuales. Su enfoque equilibrado responde a las necesidades de nuestras comunidades,

combinando libertad, crecimiento y justicia social. No es sencillo resumirlo en una frase breve, pero su valor radica en su capacidad para abordar los desafíos económicos y sociales de manera integral y adaptativa.

Recientemente, Klaus Schwab, fundador del Foro Económico Mundial, publicó un artículo en el que categorizó los tres modelos económicos contemporáneos utilizando términos que resuenan particularmente en el ámbito empresarial y administrativo. Al capitalismo de Estado lo llamó precisamente "capitalismo de Estado", sin ambigüedades. Al modelo de mercado desregulado lo denominó "capitalismo de accionistas" o capitalismo de accionistas, donde prevalece únicamente el interés de los accionistas. En contraste, Schwab propuso el concepto de stakeholders capitalism, un capitalismo basado en una visión que integra a todos los grupos involucrados en una empresa. Este último modelo enfatiza que el crecimiento económico y la competitividad deben beneficiar no solo a los accionistas, sino también a todos los participantes sociales, promoviendo así un bienestar general.

Para quienes deseen profundizar en estos conceptos, recomiendo dos lecturas clave: La estructura de una economía humana, basada en mi tesis sobre el pensamiento de Wilhelm Röpke, un destacado exponente de la economía social de mercado, e Introducción a la economía social de mercado: Edición Latinoamericana, una publicación de la Fundación Konrad Adenauer. Ambas obras están disponibles gratuitamente en formato PDF.

Estos conceptos nos llevan al segundo punto: reflexionar sobre cómo la economía social de mercado puede servirnos como guía en la crisis actual internacional. Tal como se mencionó en introducciones previas, Alemania después de la Segunda Guerra Mundial es un ejemplo emblemático de cómo este modelo ayudó a superar una devastación sin precedentes. Las imágenes históricas nos recuerdan cómo el país quedó dividido y ocupado por distintas potencias, lo que requirió un liderazgo político y económico excepcional para su reconstrucción.

En este contexto, surgieron figuras clave como Konrad Adenauer, líder de la democracia cristiana y primer ministro de Alemania en dos períodos consecutivos, y Ludwig Erhard, arquitecto de la economía social de mercado. Su trabajo conjunto permitió a Alemania avanzar hacia un modelo político y económico que coordinara la libertad económica y la innovación con la justicia social y la igualdad de oportunidades.

Desde el punto de vista político, se adoptó una constitución que garantizaba tanto los derechos individuales como las garantías sociales, creando así un marco institucional robusto para el desarrollo. En paralelo, el modelo de economía social de mercado promovió la iniciativa individual y la competitividad, asegurando al mismo tiempo una distribución equitativa de los beneficios económicos.

Este enfoque también coincidió con renovaciones importantes en otros ámbitos, como la modernización de la doctrina de la Iglesia Católica a través del Concilio Vaticano II. Personalidades influyentes como Jacques Maritain, filósofo humanista cristiano francés, contribuyeron significativamente a la formulación de principios fundamentales, como los plasmados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La economía social de mercado, como modelo, ofrece lecciones valiosas en tiempos de crisis. Su capacidad para equilibrar libertad, innovación y justicia social sigue siendo relevante, especialmente en un momento donde la estabilidad política y económica enfrenta desafíos sin precedentes.

Es un privilegio reflexionar sobre la importancia de contar con líderes visionarios como los que protagonizaron la creación y desarrollo de la economía social de mercado, especialmente en tiempos como los actuales. Enfrentamos una crisis marcada por conflictos entre naciones, polarización interna, una disminución en las relaciones económicas internacionales y un clima de desconfianza en la recuperación económica global. Este contexto nos exige renovar el liderazgo y comprometernos con una orientación que promueva el equilibrio entre crecimiento económico y justicia social.

En este marco, es relevante recordar a los principales teóricos y practicantes de la economía social de mercado. Entre ellos destacan Franz Böhm y Walter Eucken, dos académicos de la Escuela de Friburgo; el primero, abogado, y el segundo, economista, cuyas contribuciones sentaron las bases conceptuales de este modelo. Por otro lado, Ludwig Erhard y Alfred Müller-Armack fueron los grandes implementadores de estas ideas en la economía alemana de la posguerra, logrando convertir principios teóricos en políticas efectivas.

También es importante mencionar a Wilhelm Röpke y Alexander Rüstow, quienes, desde una perspectiva más filosófica y social, enriquecieron la conceptualización de este modelo. Estas personalidades, consideradas los padres de la economía social de mercado, compartían una visión centrada en la dignidad de la persona humana y su dimensión social, rechazando enfoques puramente utilitaristas.

Walter Eucken resumió los principios fundamentales de la economía social de mercado en dos categorías: principios estructurales y principios reguladores. Los principios estructurales incluyen elementos esenciales de una economía de mercado, como la propiedad privada, mercados abiertos, libertad contractual y una moneda estable. La estabilidad monetaria, en particular, se reconoce como un pilar central para garantizar el buen funcionamiento del sistema económico.

Por otro lado, los principios reguladores complementan a los estructurales, asegurando que el mercado funcione de manera equitativa y eficiente. Entre estos principios destacan:

Control de monopolios y defensa de la competencia: Una economía de mercado solo puede beneficiar a todos si se garantiza la existencia de alternativas reales de consumo y producción. Los monopolios, al eliminar la competencia, distorsionan los beneficios que el mercado puede ofrecer.

Política anticíclica: Es fundamental implementar políticas que mantengan la estabilidad de precios y eviten recesiones con altos niveles de desempleo.

Políticas sociales subsidiarias: Estas deben estar diseñadas para sacar a las personas de la pobreza de manera sostenible, evitando caer en sistemas populistas y clientelistas que perpetúen la dependencia de ciertos grupos hacia el poder político.

La economía social de mercado no busca sustituir la libertad económica ni la competencia, sino integrarlas en un marco ético y social que permita el desarrollo de un sistema inclusivo. Este enfoque evita tanto los excesos del *laissez-faire* como las distorsiones de una economía centralizada, ofreciendo un camino intermedio basado en la dignidad humana y el bien común.

Es posible construir una economía basada en principios claros y el funcionamiento adecuado de las instituciones, una economía sin monopolios ni empresas que dominan los mercados, como ocurre hoy con las grandes empresas tecnológicas, las denominadas *big tech*, que ejercen un control monopolístico en ciertos sectores. Este modelo no es una utopía; ejemplos concretos como el de Alemania lo demuestran. Entre 1978 y 2018, la producción de las 100 empresas más grandes de la economía alemana creció de manera significativa, pero la producción de las empresas más pequeñas creció aún más rápidamente. Esto reduce la concentración económica, como se refleja en la disminución del porcentaje de la producción concentrada en las mayores corporaciones.

¿Es posible replicar este modelo en economías tan grandes como las de Estados Unidos o China, o incluso a nivel internacional? Sí, es posible, pero requiere un consenso sobre principios y normas institucionales, algo que actualmente está ausente debido a la competencia entre diferentes modelos económicos. Por un lado, el modelo de mercado desregulado deja a las economías expuestas a los monopolios; por otro, el capitalismo de Estado responde a esta problemática otorgando un control excesivo al gobierno, lo que a menudo resulta en un monopolio estatal. Frente a estas opciones, la economía social de mercado representa una alternativa humanista y social con resultados tangibles.

Alfred Müller-Armack destacó dos aspectos fundamentales de este modelo. En primer lugar, subrayó la necesidad de cooperación entre los diferentes actores económicos y sociales, particularmente entre el capital y el trabajo. Para que una empresa prospere, debe haber armonía y colaboración entre ambas partes. De igual manera, los partidos políticos, aunque tengan perspectivas distintas, deben trabajar en conjunto, respetando instituciones y principios consensuados, con el objetivo común de beneficiar al país. Este enfoque fomenta la construcción de una sociedad cohesionada y orientada hacia el progreso.

En palabras de Müller-Armack, la economía social de mercado es un sistema dinámico y adaptado a las sociedades modernas, donde la aceleración del desarrollo tecnológico y el crecimiento de las empresas requieren un equilibrio dentro de un orden libre. Este modelo busca mantener la innovación y el crecimiento sin caer en tendencias monopolísticas o en un intervencionismo estatal excesivo.

Este enfoque también aborda los desafíos actuales, como la polarización social. Encuestas recientes han preguntado a los ciudadanos en varios países si perciben que su sociedad está polarizada y si creen que esta polarización puede ser superada. En algunos casos, como en Argentina, la polarización alcanza niveles extremos, donde las opiniones políticas dividen profundamente a la población, dificultando el progreso colectivo. La economía social de mercado propone un modelo de cooperación y competencia, en el que se busca consenso sobre puntos fundamentales y se fomenta la negociación de intereses, sin invalidar las perspectivas del otro.

En definitiva, la economía social de mercado plantea un sistema flexible, adaptado a los desafíos contemporáneos, que promueve el diálogo, la innovación y el crecimiento económico dentro de un marco de equidad y respeto mutuo. Este modelo ofrece una vía para superar las divisiones sociales y construir un futuro más próspero y equilibrado.

La economía social de mercado ofrece perspectivas claras sobre cómo lograr una inserción competitiva para nuestros países y empresas en el

escenario internacional. Según el Índice de Competitividad Mundial del IMD, se pueden identificar tres modelos económicos predominantes. El primero, basado en bajos costos laborales y una alta informalidad, permite competir en mercados internacionales, pero está lejos de ser un modelo ideal. Los otros dos son más avanzados: el modelo del centro y norte de Europa, caracterizado por los principios de la economía social de mercado, y el modelo anglosajón, que prioriza la desregulación y la flexibilidad laboral.

El modelo de la economía social de mercado se basa en valores como la visión de largo plazo, la estabilidad laboral y el fortalecimiento del capital humano. Este enfoque permite a las personas mejorar su productividad en beneficio tanto de las empresas como de la economía en general. En contraste, el modelo anglosajón apuesta por el riesgo, promoviendo la desregulación y la flexibilización, lo que conlleva mayores incertidumbres. Ambos caminos están disponibles para los países, pero la evidencia muestra que la economía social de mercado logra un equilibrio más sostenible entre desarrollo económico y cohesión social.

En América Latina, los últimos 20 años han estado marcados por políticas inspiradas en el Consenso de Washington, con un enfoque en la estabilidad macroeconómica. Estas medidas han dado resultados positivos en varios países. Ejemplos destacados incluyen Perú, Paraguay, Chile, Colombia y Uruguay, que han registrado un crecimiento económico sólido entre 2002 y 2022. Sin embargo, otras economías, como Brasil y Argentina, han tenido desempeños más modestos, y Venezuela ha sufrido un notable retroceso debido a su modelo de capitalismo de Estado.

Un desafío persistente en la región es la dependencia de las exportaciones de productos primarios, como el cobre en Chile y Perú, el petróleo en Ecuador, Colombia y Venezuela, la soja en Argentina, Paraguay y Brasil, y la carne en Uruguay. Aunque estas exportaciones han sostenido la actividad económica, su bajo valor agregado y su vulnerabilidad a las fluctuaciones de precios internacionales han generado una mayor volatilidad en las economías de la región.

Durante el auge de los precios de las materias primas, impulsado por la creciente demanda de China, muchos países latinoamericanos lograron aprovechar esta bonanza. Sin embargo, en años recientes, la economía china ha desacelerado su ritmo de crecimiento, y la guerra comercial entre Estados Unidos y China ha agregado incertidumbre. Además, la crisis del Covid-19 provocó una recesión global, seguida de un rebote económico que posteriormente perdió impulso. La guerra en Ucrania también ha afectado los precios de los commodities, creando picos temporales en 2022 para productos como metales, energía y productos agrícolas. No obstante, la tendencia general muestra una declinación en los precios, lo que subraya la importancia de diversificar y agregar valor a las exportaciones.

La historia bíblica de las vacas gordas y flacas resulta ilustrativa para este momento: debemos prepararnos para una época menos favorable que la de hace una década. Es crucial incorporar elementos de la economía social de mercado que permitan una mayor resiliencia económica. Esto implica no solo depender de exportaciones primarias, sino también trabajar en estrategias que impulsen el desarrollo de industrias con mayor valor agregado y fomenten la estabilidad macroeconómica a largo plazo.

En resumen, la región enfrenta el desafío de transformar sus economías, reduciendo su dependencia de los ciclos de commodities y avanzando hacia un crecimiento inclusivo y sostenible. Esto requiere un compromiso con principios de cooperación, estabilidad y planificación estratégica, pilares de la economía social de mercado, que pueden proporcionar un marco para superar la volatilidad económica y construir un futuro más sólido para América Latina.

El desafío social en América Latina ha mostrado avances significativos en las últimas décadas, especialmente en la reducción de la pobreza. Durante los años 90 y 2000, la región experimentó una fuerte disminución tanto en los niveles de pobreza como en los de indigencia. Sin embargo, desde aproximadamente 2005, estos indicadores han mostrado una tendencia a estabilizarse, alcanzando una meseta. Aunque estos logros son notables, existe el riesgo de que, sin incorporar nuevas etapas de transformación económica y social, esta estabilidad se convierta en estancamiento. Podrían



UNIVERSIDAD SA

AN IGNACIO DE LOYO



surgir una mayor polarización, desestatización y conflictos sociales, con repercusiones negativas para los sistemas políticos de la región.

En el ámbito empresarial, las diferencias en productividad entre grandes empresas y pequeñas, medianas y microempresas representan otro desafío crítico. En países europeos como Alemania, España, Francia e Italia, las pequeñas y medianas empresas (pymes) alcanzan entre el 60 % y el 70 % de la productividad de las grandes empresas. Este nivel permite que los salarios en estas empresas sean relativamente cercanos a los de las grandes corporaciones, reflejando una mayor equidad salarial.

Sin embargo, en América Latina, países como Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México y Perú muestran una brecha mucho más amplia. Las pymes en esta región alcanzan solo entre el 10 % y el 30 % de la productividad de las grandes empresas. Esto se traduce en salarios considerablemente más bajos para los trabajadores de las pymes, exacerbando las desigualdades económicas y sociales. Esta asimetría productiva es un problema estructural que la economía social de mercado podría abordar a través del desarrollo de lo que en economía se conoce como el *Mittelstand*, o empresas de clase media, promoviendo su crecimiento y productividad.

Además de los desafíos económicos, la región enfrenta problemas relacionados con la calidad institucional. El fortalecimiento del Estado de Derecho, la formalización de la economía informal y la creación de administraciones públicas imparciales y meritocráticas son fundamentales para avanzar. Igualmente, se requiere una mayor responsabilidad social empresarial y un diálogo constructivo entre los diferentes actores sociales, promoviendo la colaboración y el consenso.

En los últimos 30 años, algunos países de América Latina han logrado avances significativos en indicadores sociales mediante el fortalecimiento de sus instituciones y la adopción de economías basadas en la iniciativa privada y los mercados. Uruguay, Costa Rica y Chile, por ejemplo, han reducido notablemente la pobreza y fortalecido su Estado de Derecho. Otros países como Perú, Paraguay y Colombia también han mostrado avances considerables.

Estos logros se deben, en gran medida, a que estos países eviten los extremos ideológicos, logrando una síntesis entre los elementos positivos del mercado y una correcta intervención estatal. Este enfoque, inspirado en la economía social de mercado, ha permitido un progreso sostenido en medio de un contexto internacional cada vez más incierto.

En conclusión, mi llamado es a continuar avanzando en esta dirección, resistiendo las tentaciones de la polarización y el conflicto. La idea de que “mi grupo tiene toda la razón y los demás están equivocados o son enemigos del país” solo destruye la cohesión social y las instituciones, afectando negativamente a la economía. En un contexto de creciente incertidumbre global, es más importante que nunca trabajar hacia un modelo de consenso y colaboración, construyendo un futuro basado en el diálogo, la estabilidad y el progreso compartido.

Pregunta 1: *¿Cómo interpretas el contraste entre Perú y Argentina, donde Perú tiene estabilidad económica, pero inestabilidad política, y Argentina lo inverso? Además, ¿cómo explica la paradoja de regiones ricas en recursos como Cajamarca que, pese a su riqueza minera, presentan altos niveles de pobreza?*

Respuesta:

Es un fenómeno común en América Latina, donde la pobreza se ha reducido significativamente en décadas recientes gracias al crecimiento económico, pero la percepción de desigualdad persiste en ciertas regiones. Esto alimenta discursos populistas que explotan el descontento local. Aunque Perú ha logrado avances notables, es crucial que los beneficios del crecimiento económico lleguen de manera más equitativa. El desafío está en integrar el desarrollo económico con la percepción social de justicia, algo que el Consenso de Washington descuidó al enfatizar únicamente el mercado sin suficiente atención a lo social.

Pregunta 2: *¿Cómo puede la economía social de mercado integrar tecnologías emergentes como la inteligencia artificial (IA) y el blockchain, y promover la transición energética en favor de la estabilidad económica y social?*

Respuesta:

La economía social de mercado promueve la innovación tecnológica, pero también enfatiza la necesidad de gestionar sus impactos sociales. El objetivo es que los beneficios de las nuevas tecnologías sean distribuidos equitativamente, compensando a quienes resulten afectados negativamente. Europa ya lidera esfuerzos regulatorios en IA y protección de datos para equilibrar la innovación y la justicia social. Respecto a la transición energética, la economía social de mercado ha evolucionado hacia un modelo social y ecológico, buscando internalizar costos ambientales. Aunque la guerra en Ucrania ha generado incertidumbre, los principios de sostenibilidad siguen siendo fundamentales para el modelo.

Pregunta 3: *¿Qué medidas específicas puede adoptar el Perú para reducir la brecha de productividad entre sus pymes y las de Europa?*

Respuesta:

En América Latina, las pymes están desatendidas por las políticas públicas, recibiendo una mínima proporción de recursos económicos. Esto contrasta con su importancia, dado que emplea al 70% de la población en la región. Para reducir la brecha, es esencial fomentar la asociatividad y la cooperación entre las pymes, promoviendo el desarrollo de clústers y políticas económicas que integren actores locales y regionales. Esto ayudaría a mejorar la productividad y reducir las desigualdades en ingresos entre empresas grandes y pequeñas.

Pregunta 4: *Dado el profundo divorcio entre los actores sociales en nuestras naciones (universidades, Estado, sociedad civil y empresas) y la falta de una visión compartida de desarrollo, progreso y prosperidad, ¿debería incluirse la economía social de mercado en la educación en colegios y universidades? ¿Cómo podría este enfoque integrarse en el diseño de políticas públicas?*

Respuesta:

La economía social de mercado no es solo un sistema económico, sino también una visión cultural y ética que promueve valores como la dignidad humana, la solidaridad, la justicia social, la subsidiariedad y el respeto

por la libertad del otro. Este enfoque debe formar parte de la educación desde los niveles básicos hasta la universidad, fomentando una cultura de cooperación, sana competencia y visión de conjunto en todos los ámbitos de la sociedad.

La educación es clave para inculcar actitudes como el respeto, la colaboración y la búsqueda de consensos. Incluso en contextos cotidianos, como en una universidad, se puede practicar este modelo a través de acciones cooperativas que benefician a la comunidad en su conjunto, como coordinar horarios, compartir conocimientos y buscar el bien común.

Históricamente, Alemania aprendió de manera dolorosa la importancia de estos principios tras experiencias devastadoras como el nazismo. Esto subraya la necesidad de establecer límites, reconocer la dignidad del otro y construir una sociedad basada en la justicia, la solidaridad y el diálogo.

En cuanto a las políticas públicas, la economía social de mercado proporciona un marco para construir un futuro más equitativo y productivo. Esto implica desarrollar instituciones sólidas, respetar el Estado de Derecho y fomentar un trato digno entre las personas. También requiere escuchar y dialogar con aquellos que tienen visiones opuestas, buscando construir consensos en lugar de profundizar las divisiones.

La clave está en evitar la polarización, la descalificación y el conflicto que destruyen la cohesión social. En lugar de ver al otro como un enemigo, se debe trabajar para entender sus necesidades y coordinar intereses de manera productiva, creando una sociedad que valore la cooperación y el respeto mutuo. Este enfoque no solo es educativo, sino transformador para construir una sociedad más justa y sostenible.

Pregunta 5: *¿Cuál debe ser el papel del Estado en una economía social de mercado? ¿Debe ser fuerte, débil o conciliador? Considerando un caso como Perú, donde la alta informalidad y la corrupción parecen haber generado un Estado ausente, ¿cómo puede el Estado cumplir sus funciones en este modelo?*

Respuesta:

El Estado en una economía social de mercado debe cumplir un papel balanceado:

Limitado: Siguiendo los principios del liberalismo clásico, el Estado debe tener límites claros para evitar abusos de poder, garantizando la división funcional y geográfica del poder, así como el Estado de Derecho. Esto implica que las leyes deben aplicarse a todos, incluidos los gobernantes, y no solo a los ciudadanos.

Fuerte: El Estado debe tener la capacidad de resistir presiones de grupos de interés que busquen privilegios particulares en detrimento del bien común. Su fortaleza no radica en favorecer a ciertos grupos, sino en ser un árbitro imparcial que fomente el diálogo entre las partes, asegurando que las políticas sean justas, equilibradas y promuevan el crecimiento económico y la productividad.

En el caso de Perú, la alta informalidad, que representa cerca del 80% de la economía, y la corrupción, que permea desde los distritos hasta el gobierno nacional, representan grandes desafíos. La falta de una evaluación fiscal adecuada y la abdicación del Estado en áreas clave limitan su capacidad para hacer inversiones importantes y mantener la infraestructura necesaria.

La corrupción, profundamente arraigada, se explica en parte por la falta de una tradición de diálogo y consenso en la creación de leyes y políticas públicas. En lugar de imponer soluciones desde arriba, como lo ha hecho históricamente América Latina, las políticas deben surgir de un proceso de interacción entre todos los actores sociales, incluyendo sindicatos, cámaras empresariales, pymes y otros sectores.

El Estado debe actuar como un árbitro que facilite el diálogo y coordine diversos intereses para llegar a políticas que beneficien al conjunto de la sociedad, evitando favorecer únicamente a los grupos con mayor influencia o poder político.

Robert Helbig

Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Perú.

Estimado Ramiro Salas Bravo, gran canciller de la cooperación educativa USIL. Estimado doctor Jorge Cardich Decano de la Facultad de ciencias empresariales de la USIL. Estimado doctor Marcelo, Resico, y miembros de público que nos honran con su presencia.

Es para mí un gran gusto ver el interés que produce en la academia y los sectores públicos y privados el concepto de la economía social de mercado para satisfacer esta curiosidad, este año, junto con la USIL, y en comparación con Marcelo, Resico y un destacado grupo de expertos, desarrollamos un curso que a lo largo de 3 meses explorará las raíces de la economía social de mercado en Europa, después de la Segunda Guerra Mundial; Pero además de este curso ha dejado también en claro el valor de la economía social de mercado para comprender los desafíos que enfrentamos en el presente de Perú y América Latina, como lo son, por ejemplo, el cambio climático, la seguridad energética y la libre competencia en un mundo globalizado.

Para nosotros es la Fundación prioritario, que este tipo de debates marquen la agenda política. Y, en el caso de Perú, la economía social de mercado es parte del orden constitucional, pero son varias las fuerzas políticas que reclaman ser sus verdaderos representantes. El diálogo franco es fundamental para que este modelo sea aplicado exitosamente a casos concretos. Convirtiéndose en una guía fundamental para lidiar con los diversos desafíos que enfrenta el Perú.

Esperemos que este curso sea un primer paso en este camino.



